

Cautivadora inventiva

Fernando Cordero recuerda su flechazo con la gráfica de José Pedro Croft.

En un viaje a Lisboa el año 2002, recorriendo museos y galerías me encontré con el catálogo de la exposición que había presentado recientemente José Pedro Croft en el Centro Cultural de Belem. En el catálogo aparecía una espléndida serie de grabados que me impresionaron. Se me quedaron grabadas esas imágenes tan potentes, tan sencillas y tan enigmáticas y me dije a mi mismo que tenía que acercarme al artista y exponer esas obras. Fue una decisión tan clara como un mandato interior y unos meses después pude reunirme con él y organizar la primera exposición en La Caja Negra, que sería el principio de una larga relación. Nunca me he sentido tan seguro de la importancia y trascendencia de la obra de un artista, como me ha sucedido con el trabajo de José Pedro Croft. Cuando hablo de obra me refiero también a sus esculturas y dibujos, pero me voy a centrar en su obra grabada, que considero una de las más valiosas y originales de las últimas décadas a nivel mundial. Y eso por varias razones. Llevo trabajando en galerías de obra gráfica desde 1980 y son pocas las ocasiones en que sabes que estás ante una obra trascendental en el campo gráfico. El trabajo de José Pedro auna un profundo conocimiento de las técnicas puesto al servicio de conceptos radicalmente nuevos. No renuncia al aspecto duro de los grabados, utiliza la misma gramática que Durero o Rembrandt en el uso de la línea y el aguatinata como Goya, al servicio de algo radicalmente distinto. En una feria celebrada en Nueva York, enfrente de nuestro stand teníamos un gran marchante americano de grabado clásico con una memorable muestra de Rembrandt. Una mañana se acercó a nuestro stand, donde mostrábamos grandes formatos de Croft y mirando ambos stands me dijo: "es lo mismo". La manera de afrontar el trabajo gráfico de José Pedro supone un gran esfuerzo en el taller. Su base es la realización de múltiples pruebas, incidir sobre las planchas con todo tipo de elementos, utilizar el aguatinata, el ácido directo, instrumentos abrasivos, incluso radiales y pulidoras eléctricas para escarbar en el metal a la par que numerosas pruebas de ensayo van marcando la dirección de la impresión final. Durante 15 años estuvo reutilizando las mismas planchas



El artista José Pedro Croft (izqda) y Fernando Cordero (dcha).

para realizar cuatro series completamente diferentes de grabados, quedando la memoria de cada paso en las huellas de la siguiente. Esto es un hito en la historia de la gráfica. Presenciar el proceso de una nueva serie de grabados es una alegría y un sufrimiento. Croft parte de una idea sencilla y comienza el proceso. Cuando vuelves al taller ya le ha dado la vuelta y ha encontrado otras derivas y otras imágenes. Veinte años de trabajo en común, un centenar de grabados editados y todavía me sorprende. Ahora estamos a punto de presentar sus más recientes trabajos en ARCO y en la galería, que serán una sorpresa por el uso del *collage*. Siempre va por delante de lo que uno espera. Pero ¿qué otra cosa es el arte?

Fernando Cordero es director de la Galería La Caja Negra, Madrid.